

**Rivera, Juan Pablo.** *La hermosa carne: El cuerpo en la poesía puertorriqueña actual.* Iberoamericana/ Vervuert, 2021. Pp 222. ISBN 978-3-96869-135-0.

En este libro, Rivera estudia la representación menos tradicional del cuerpo en la poesía puertorriqueña del siglo XXI, como también la raza, el poder de la mujer, la orientación sexual y el estatus migratorio. Para tal objetivo selecciona poetas contemporáneos de Puerto Rico que buscan romper con el modelo tradicional de arraigo hispánico, los estándares de belleza, la consagrada mirada machista y heterosexista, y el lenguaje falocéntrico. Entre ellos destacan Mayra Santos Febres (*Huracanada* 2018), Mayda Colón (*La casa del vacío* 2018), Janette Becerra (*La casa que soy* 2016), Carlos Vázquez Cruz (*Ares* 2014), Eduardo Lalo (*Necrópolis* 2014), Lilliana Ramos Collado (*Últimos poemas de la rosa* 2013) y Julio César Pol (*Mardi Gras* 2012, *Sísifo* 2017). Junto con una lectura textual esmerada de los poemas seleccionados, Rivera también hace un esfuerzo por surtir su obra con un lenguaje inclusivo que no resulta falto de complicaciones. Este estudio se junta a otros recientes como el de Pérez Ortiz (*Los poetas dioses de hoy* 2014), Torres Rodríguez (*La isla de los desencantos* 2015), Martínez Márquez (*Avatares de la palabra* 2016) y Áurea Sotomayor (*Poéticas que armar* 2017), contribuyendo al prolífico interés por el verso puertorriqueño y a los estudios recientes de literatura hispanoamericana caracterizados por la inclusividad y el alejamiento del apego criollista. Sin duda, *La hermosa carne: El cuerpo en la poesía puertorriqueña actual* puede interesar a estudiantes de poesía *queer* y feminista de los últimos diez años, posiblemente como material suplementario en clases subgraduadas de nivel avanzado dictadas en español.

*La hermosa carne* está dividida en dos partes. La primera, titulada “Demarcaciones”, tiene una introducción y tres capítulos que tratan del cuerpo, la mujer y lo *queer*, mientras que la segunda parte, titulada “Espectralidades”, está conformada de tres capítulos y se centra en el cuerpo obeso y abstracto, la migración y la poesía decadente. En la introducción, Rivera justifica su acercamiento en base a la necesidad de romper con la poesía puertorriqueña tradicional representada en poemarios de autorías varias como *Aguinaldo puertorriqueño* (1843) y la de los poetas Salvador Brau e Ignacio Guasp Cervera. Arguye que estos son los iniciadores no solo de

la poesía nacional, sino también del poema como acto de seducción del hombre hacia una mujer idealizada y reducida a objeto pasivo, que se remonta a un crimen de acoso sexual por un heteropatriarcado que domina hasta el presente. Estas premisas no dejan de inquietar al estar basadas en evidencia más anecdótica que científica, sino que además representan algo innecesario dado lo interesante de un acercamiento *queer* a la poesía reciente de una sociedad muy transformada en las últimas décadas, como precisamente demuestra el estudio de Rivera.

El análisis de la poesía de Santos Febres resalta la valentía, independencia, orgullo y determinación de la mujer en oposición a su tradicional representación. De particular atención es el análisis del Poema II de Santos Febres, al que Rivera da el título de “Oda a mis tetas” pues arguye que el nuevo orden estético después del huracán María descubre el cuerpo femenino y con ello trastorna los ojos patriarcales. Sobre el Poema III, al que Rivera también le da su propio título, “Menstruación”, afirma que representa la devolución de dignidad al cuerpo femenino y es a la vez una lucha de sangre y de tinta. Muy atinadamente resume que, en último término, el poemario es una lucha de la mujer poeta de raza negra de Puerto Rico, que no acepta más dictámenes patriarcales sexistas, ni con su cuerpo ni con su escritura. Empero, ninguno de los poemas estudiados da para mucho análisis porque son muy claros, directos y de lenguaje cotidiano. Sin embargo, Rivera contribuye algo de contexto histórico mientras enfatiza cómo se deben interpretar dentro de los cambios sociales vividos en Puerto Rico en la segunda década del siglo XXI. Inquieta, sin embargo, que Rivera valora la voz femenina y la ruptura de la mujer del dominio patriarcal, pero curiosamente procede a dar títulos más apropiados, según indica, a poemas a los que la poeta simplemente dio un número, hecho que parece destruir el mismo argumento que hace en su estudio.

Por otro lado, una buena y provechosa parte del libro se dedica al análisis del término *queer* y teoría *queer*, según sus traducciones al español (“cuir”, “encuiriar”, “raritos”, “teoría de las mariconerías”, “teoría torcida”, “sexo disidente”), pero Rivera termina apegándose a *queer* por su significado en inglés, sin poder sugerir ninguna traducción u otro término en acorde a las letras hispanas. Además, los dos poemas de contenido sexual gráfico de Vázquez Cruz, que analiza y cita completamente, no parecen recibir suficiente atención en su lectura esmerada. Sobre “Acorralados” señala que la representación de la vida y el sexo homosexual como dos cerdos en un corral, una porqueriza, rechaza el *locus amoenus* tradicional y constituye una denuncia hacia la sociedad y su imaginario despectivo. En realidad, el poema es muy gráfico con un homoerotismo salvaje extraordinario, pero Rivera lo analiza más por la forma y menos por su contenido, limitándose a interpretar un par de símbolos e imágenes. Lo mismo ocurre con el siguiente poema de Vázquez, “Cornucopia”, lleno de símbolos sexuales consistentes de frutas y vegetales tropicales que, con sus características propias de desarrollo y consumo, no pueden ser imágenes más gráficas de encuentros sexuales desbocados. Rivera, con evidente reserva, los lee como símbolos e imágenes gustativas de sensualidad juguetona, de apodos de cariño, señalando que, aunque el poema tiene tanto frutas largas como redondas, lo *queer* es poco. Lilliana Ramos y el amor lésbico aparece con un contraste muy marcado, con imágenes concentradas en el tacto, el deseo y la lucha por lograr el cuerpo femenino. Es interesante notar que Rivera selecciona poemas de sexo entre varones muy crudo e intenso, mientras que el sexo lésbico es más refinado y mesurado.

Rivera plantea un argumento muy convincente para incluir el cuerpo obeso y la ausencia del cuerpo (por la emigración) dentro de las representaciones del cuerpo femenino y el sexo homosexual/lésbico. No obstante, no deja de desazonar que, aunque se respalda en la establecida teoría de *body studies* o estudios de la corporalidad, su estudio es algo muy diferente y el concepto parece estar incluido para abarcar todos los temas candentes de los últimos años. La poesía de Pol, por ejemplo, desvela un rechazo del gordo feliz y del gordo con mala salud por ser producto de una imposición social, negando que sea apropiado referirse a ello como una epidemia de obesidad. No es necesariamente una idealización de la obesidad; más bien, Rivera arguye que, a pesar de las dificultades físicas, hay orgullo y buena autoestima tanto en poetas gordos

como en su arte. Es un cuerpo que es prisión y paraíso, que goza de la comida y del sexo, y este último, interracial. El cuerpo ausente, alejado de la casa o de la nación, está presente en la poesía de Janette Becerra y Mayda Colón. Rivera categoriza la poesía de ambas escritoras en dos planos: la primera crea una casa conceptual, de palabras, que antes de ser idealizada, es más una casa embrujada y llena de melancolía por la ausencia o el alejamiento, mientras que la segunda edifica una casa vacía por la emigración, ya sea de los pueblos a la ciudad o de Puerto Rico al exterior. Resume muy atinadamente que la casa de Colón es más alegórica hacia toda la nación, mientras que la de Becerra aspira a la pequeñez, pues escribe un libro mesurado. El libro cierra con Eduardo Lalo y su obra *Necrópolis*, destacando la conexión con Neruda y Whitman, en un análisis que presta bastante atención a las resonancias de la poesía de Lalo con el exilio de un cuerpo errante en un metarrelato muy amplio en búsqueda de libertad, tanto literaria como personal.

En definitiva, *La hermosa carne* puede ser de gran interés para quienes deseen indagar más en la poesía puertorriqueña contemporánea que rompe con los apegos tradicionales y ofrece perspectivas innovadoras sobre la diversidad social.

**José Rigoberto Guevara**  
*University of Nebraska–Lincoln*